Historias de Pelos

Capítulo 2

Título Oshta y los duendes

(Adaptación libre del cuento escrito por Carlota Carvallo de Nuñez)

**Escenario 1: Introducción**

Luego de la cortina musical de la apertura, una imagen muestra una casa acogedora, enfocada desde el piso, desde donde se aprecian dos pies y una figura tapada por un periódico.

Zeus: Oye, por acá!

La cámara gira a una esquina en donde un perro está sentado y continúa hablando.

Zeus: Hola amigas y amigos, los estaba esperando. Bienvenidos a Historias de Pelos, el programa cultural para niñas y niños de 2 a 44 años. En años de perro esto equivale a…hm… ahm…. Bueno, eso no es lo importante: hoy les traigo una nueva historia. Acomódense y preparen su bebida favorita.

La historia de hoy nos habla de un niño que no tenía con quien jugar, y deseó mucho poder encontrar a alguien, sin saber, que a veces las cosas que queremos no resultan como esperamos.

**Escenario 2: Relato**

Zeus: Nuestra historia tiene inicio en una muy alejada aldea de la sierra, en donde las montañas son elevadas, y el frío puede ser bastante intenso. Ahí vivía Oshta, con su madre, en una pequeña casita. Ellos eran pastores de ovejas y se ocupaban siempre de mantener el rebaño junto.

Mamá de Oshta: Oshta!! Hijo!! Se alejan dos ovejas hacia el río, traélas!

Oshta: Ya mamita, son la chirimoya y la paquita, esas siempre andan juntas.

Zeus: Oshta era un experto pastor y sabía el nombre de todas, pero cuando fue a recoger a sus ovejas, vio al otro lado del río a unos niños jugando con una pelota. Mientras pensaba, le dijo a su mamá cuando regresó:

Oshta: Mamita, extraño ir al colegio y estar con mis amigos.

Mamá: Tranquilo, Oshta, tus vacaciones recién han empezado, por ahora puedes cantarles a las ovejas. Te voy a dejar sólo un rato. Cuando regrese, nos iremos a comer juntos, y recuerda, si vez un zorro o un puma, debes gritar y no intentar morderle.

Oshta: Si, aprendí esa lección la última vez…

Zeus: Oshta se quedó cantándoles a sus ovejas, pero al rato se aburrió y empezó a hablar con ellas. El día, en ese momento, era frío, pero iluminado por un sol muy brillante. En la sombra de unos árboles de un monte, Oshta el pastor, no podía dejar de extrañar a sus amigos.

Oshta: ¡Ay! Que Apurrido

Oveja: Beeee

Oshta: Ahh ..si, Es con B, Aburrido, es que, paquita querida, extraño mucho a los chicos del colegio, daría todo por… daría todo por volverlos a …. Volverlos a ….

Oveja: Beeee

Oshta: Si, ver. Volverlos a ver…

Oveja: Chirimoooooya

Oshta: Caramba! Esta oveja traviesa, ¡se fue para el río!

Zeus: En ese momento, cuando Oshta regresaba con su oveja perdida, pudo observar sentado en una roca, en frente de una cueva, a nada más y nada menos que un pequeño duende, que lo miraba con los ojos bastante abiertos y las orejas paradas.

Duende: Hola, pastor, ¿cómo te llamas?

Oshta: Me llamo Oshta, y tú, duende, ¿tienes nombre?

Duende: Nombre tengo, pero me he olvidado cuál es: mis amigos me dicen “tira dados”

Oshta: ¿Tira Dados? Ese nombre es muy extraño

Duende: Si, es que me gustan mucho jugar con dados y a veces apostar. ¿Te gustaría jugar?

Oshta: Si, me gustaría, pero debo cuidar al rebaño, mi mamá no tardará en regresar.

Duende: Si quieres, podemos estacionar a tus almohaditas con patas en la cueva.

Ostha: No son almohaditas!

Duende: Bueno, bueno, pero a nosotros nos encanta acurrucarnos con ellas para dormir, por eso le decimos así.

Oshta: Bueno, siempre y cuando no estén separadas, y pueda escuchar la voz de mi mamá, al regresar…..Si, creo que no habrá problema.

Zeus: Oshta acomodó a chirimoya, paquita, y todas las demás en la cueva del duende, y jugaron por mucho rato, tanto, que Oshta olvidó que su madre volvería, y confiado en que sería llamado, jugó sin parar, con el duende Tira Dados y muchos otros de sus amigos.

Oshta: Ya me aburrí de este juego, ¿Qué tal si jugamos otra cosa?

Duende: Mira esta bolsa…. Tiene piedras preciosas de todos los colores.

Oshta: Vaya! Esos minerales son muy valiosos en el pueblo!

Duende: Así es! Tiremos los dados, si tu me ganas, te daré una, pero si yo gano, me darás a una de tus almohaditas.

Oshta: Que no son almohadas, son ovejas, y esa se llama paquita. No la puedo apostar.

Duende: Entonces, que tal esto: Si yo gano, tú bebes de mi botella mágica, y si tú eres el que me gana a mi, entonces yo te daré esta pequeña piedra roja.

Oshta: Bueno … está bien… Creo que tendré suerte… A ver….. Ah… Uno!

Duende: Ohhhh, es una pena, ahora iré yo… Ojala tenga mejor fortuna…… Y …. Dos!! He ganado!

Oshta: Bueno, está bien, beberé de tu botella mágica. Y Luego me iré con mis ovejas a que sigan pastando.

Zeus: Pero ocurrió algo que Oshta no hubiera esperado. Al beber de aquella botella de poderes mágicos, su apariencia cambió en ese momento por el de uno de aquellos duendes…. ¡Parecía él mismo ahora una de esas pequeñas criaturas!

Oshta: ¿Qué me ha pasado? ¡Me veo como ustedes!

Duende: Bueno, te has convertido en uno de nosotros, y si quieres que te regresemos a la normalidad, debes ganarnos. Jajaja. ¡Juguemos!

Mama de Oshta: Oshta!!! Hijooo dónde estás?

Zeus: Oshta jugó y apostó, hasta que perdió todas sus ovejas, pero por fin, logró ganarle a uno de los duendes, y lo convirtieron de nuevo en un niño.

Oshta: Ah que alivio, aunque he perdido todas las ovejas, debo explicarle esto a mi mamá, seguro estará feliz de que no me vea como un duende… sin ofender.

Duende: Olvidé mencionar una cosa, joven pastor, en esta cueva, el tiempo pasa distinto, y mientras hemos estado jugando… ha pasado mucho tiempo…

Oshta: pero si hemos jugado por unas horas, nada más, el sol sigue en el cielo.

Duende: Te equivocas, en nuestra cueva, el tiempo pasa muy lento, y afuera, en el mundo, han pasado 50 años…

Oshta: ¡Noooo!, es mentira!!!

Zeus: Muy asustado, Oshta corrió de vuelta a su casita, pero encontró que el techo había caído bastante, y las paredes se veían muy viejas. Desde lejos, hasta parecía abandonada, pero adentro, encontró a alguien. Era una anciana.

Oshta: Hola viejecita, ¿Por qué todo está tan cambiado? ¿Quién eres tú? ¿Dónde está mi mamá?

Vieja: Hola niño, no sé por qué todo ha cambiado. Yo soy una pastora que perdió a su hijo y a su rebaño, hace casi cincuenta años. ¿Y tú quién eres y porqué has entrado a mi casa?

Oshta: Mamá, soy Oshta, he perdido todo el rebaño, fui convertido en duende y estuve a punto de traer muchas piedras preciosas.

Vieja: Oshta, hijo mío, ¡no me importa nada más que saber que estás bien y de nuevo a mi lado!

**Escenario 3: Epílogo**

Zeus: Oshta aprendió que el tiempo es muy fugaz, y hace falta aprovecharlo. Con la ayuda de los duendes de la cueva mágica, su madre pudo recuperar los años perdidos, y con el tiempo acumularon tantas ovejas, que tuvieron que construir una casa con un corral más grande.

Bueno, espero que les haya agradado nuestra historia de hoy. Esperamos verlos de nuevo en otra ocasión para más “Historias de Pelos”

Zeús reacciona a un duende.